

II Conversaciones de Intelectuales. Poblet (9-11 septiembre 1960)

El año pasado informamos oportunamente sobre la inauguración, desarrollo y contenido de las Primeras Conversaciones de Intelectuales de Poblet¹. El interés que suscitaron en el mundo de la cultura superó toda expectación². Entonces, el tema estudiado entre especialistas en ciencias naturales, filosofía y teología fue la posibilidad de la síntesis artificial de la vida y sus consecuencias.

El pasado verano se tuvieron las II Conversaciones de Intelectuales de Poblet. La asistencia de participantes fue numerosísima. Ante los deseos que había manifestado un sector de la vida cultural de hoy, se añadió otra sección de estudio, que se denominó de *Criteriología Católica*³. En el campo estrictamente científico se ventiló el problema del evolucionismo, considerado bajo todos sus aspectos. Juzgamos podrá ser de interés ofrecer un resumen de las ponencias. Transcribimos casi las mismas palabras que los respectivos autores redactaron para el guión que se repartía antes de cada sesión.

I. APARICION DE LA VIDA EN EL MUNDO. Ponentes: JUAN PUIGGRÓS, S. I., y RAMÓN PARÉS.—La cuestión del origen de la vida sobre la Tierra se considera derivada del viejo principio de la generación espontánea y de la necesidad de un punto de partida de la evolución.

La generación espontánea es únicamente posible bajo condiciones distintas a las actuales y el punto de partida de la evolución no puede residir en una entidad autótrofa, debido a la extraordinaria complejidad enzimática y

¹ *La síntesis de la vida y sus problemas. Primeras Conversaciones de Intelectuales.* Poblet, septiembre de 1959: Estudios Eclesiásticos 34 (1960) 89-96.

² *El problema de la síntesis de la vida. Conversaciones de Poblet, 1959.* Bibliografía: Espíritu 9 (1960) 135-138.

³ Trató de los siguientes temas: *Problemática y seudoproblemática cristiana*, J. Campmay y A. Marsá; *Opinión pública y crítica dentro de la Iglesia*, E. Guerrero; *Encarnacionismo y escatologismo en la actuación del cristiano*, G. Arimón, F. Canals, Sr. Feixa; *Cristianismo y condicionamientos histórico-sociales*, J. Todolí; *Autenticidad e inautenticidad en nuestro pueblo cristiano*, A. Díez Macho, J. Vallet de Goytisolo, E. Vegas Latapié. Ofrece una suscita crónica de esta sección J. SAGÜÉS, *Las II Conversaciones de Intelectuales de Poblet: Hechos y Dichos*, n.º 300, nov. 1960, pp. 746-750. Expone unas consideraciones E. GUERRERO, *Conversaciones en Poblet de la Asociación Menéndez y Pelayo: Razón y Fe*, n.º 755 (diciembre 1960), t. 162, pp. 457-462.

genética que requiere el autotrofismo, ya que ha de ponerse en marcha en presencia de sustancia orgánica preformada. Hipotéticamente el punto de partida de la evolución debería hallarse en una entidad con una capacidad biosintética reducida a un mínimo (hipótesis heterótrofa), y la generación espontánea de la misma sólo habría sido posible en un medio ambiente en el que se encontraran prefabricadas una gran cantidad de complejas moléculas orgánicas.

Los seres vivos actuales con menos capacidad biosintética son los virus. Su carácter estrictamente hipotrófico representa una dificultad para poder atribuirles carácter primitivo. Sin embargo, algunas formas no hipotróficas parecidas a los virus y relacionadas con ciertas bacterias (Mycoplasmatales y algunas Eubacteriales) sugieren la posibilidad de que el modelo de organización de los virus sea realmente primitivo.

La aparición de la vida sobre la Tierra, de acuerdo con la hipótesis heterótrofa, debió de ir precedida de una evolución química de las capas periféricas. Dicha evolución comprendería tres etapas fundamentales:

- a) Formación de una atmósfera reductora con predominio de metano, amoníaco y vapor de agua.
- b) Formación abiótica de compuestos orgánicos (ácidos orgánicos, aminoácidos, polipéptidos, etc.) y su acumulación en determinadas áreas de la hidrosfera.
- c) Formación de polímeros proteicos y ácidos nucleicos, libremente o en el seno de algún tipo de estructuras subvitales.

El problema de la asimetría molecular de la materia viva se vincula a la fotólisis selectiva por radiación ultravioleta, polarizada circularmente, y a la catálisis asimétrica con la ayuda de cristales minerales asimétricos.

A pesar de todos los resultados aportados hasta la actualidad, la síntesis de proteínas y de ácidos nucleicos se hace difícil de comprender fuera de un sistema carente de algún tipo de organización.

La gran diversidad estructural, metabólica y genética de los organismos actuales más primitivos sugiere la existencia de varios niveles subcelulares de organización. La unión ácido nucleico-proteína se considera esencial en el modelo más simple posible, capaz de iniciar algún proceso evolutivo.

II. BASES BIOQUÍMICAS DE LA HERENCIA. A) FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA.—La gran estabilidad que se aprecia en las formas vivientes, debida a la herencia, es simultánea a su capacidad mutacional. Cualquier interpretación evolucionista de la historia de su diversificación ha de tener como base la posibilidad de que el ser vivo adquiera nuevas características heredables. La experiencia actual demuestra que esta posibilidad es una propiedad biológica, pero no permite asegurar que todas las adquisiciones de los seres vivos puedan explicarse de esa forma, como desde luego sabemos ocurre en el caso de la racionalidad que exige el acto creador. En todo caso, la valoración adecuada de la hipótesis evolucionista tiene que basarse en un conocimiento más profundo de la naturaleza de la herencia y de los cambios heredables.

Los problemas centrales de la bioquímica de la herencia han sido, de una parte, la identificación de los materiales a los que los genes deben sus pro-

iedades y, de otra, el modo de acción del gen, es decir, la manera cómo, de la posesión de un gen, se sigue la manifestación de un determinado carácter.

El material genético ha de ser capaz de transmitir información por lo que ha de ser específico. Ha de ser reduplicable exactamente, se debe poder transferir y debe ser susceptible de cambios ocasionales. Todas estas cualidades se dan en los ácidos nucleicos, que hoy son considerados como constituyentes del material genético desde los virus al hombre.

La estructura del ácido desoxirribonucleico —DNA— en el material genético, en casi todos los casos, corresponde a la del doble helicoide, propuesta por Watson y Crick, obteniendo su especificidad según el orden de sucesión de los nucleótidos —de sólo cuatro clases distintas—, que en número de varios millares forman el polímero. En algunos virus bacterianos este mismo material forma hilos sencillos, y no dobles. Lo mismo ocurre con el ácido ribonucleico —RNA—, que es material genético de algunos virus vegetales y animales.

Los apoyos más sólidos a esta naturaleza del material genético han venido del campo de la genética de bacterias y virus.

Los caracteres hereditarios se han mostrado dependientes en muchos casos de variaciones bioquímicas. Un buen número de ejemplos de la genética humana, de la herencia de otros organismos y, sobre todo, de la genética de microorganismos han revelado que muchos caracteres hereditarios, incluso psíquicos, pueden interpretarse como debidos a la presencia o ausencia de una determinada actividad enzimática. Esto permitió desarrollar la hipótesis de «un gen - un enzima» que, aunque no puede tomarse en sentido absoluto, puede dar idea del mecanismo de la acción genética.

Las mutaciones han sido interpretadas como condicionadas por variaciones químicas del material genético, que se dan espontáneamente o que pueden estimularse de modo artificial. En algún caso la mutación ha tenido como consecuencia un cambio en la capacidad de síntesis de una determinada proteína, que hace que en lugar de la forma normal se elabore, algo modificada y desprovista de sus propiedades. Esta modificación afecta a veces selectivamente a un cambio de un aminoácido por otro en una determinada posición, dentro de una molécula, con un total de varios cientos de aminoácidos.

Todo esto ha hecho pensar en que el material genético —por tanto, los ácidos nucleicos—, contengan, gracias a su especificidad, un modo de código de posibilidades de información genética, transmisible a la biosíntesis de proteínas, que adquirirían así secundariamente una especificidad propia, relacionada con aquélla.

Se comprende así que los cambios químicos, sufridos a lo largo del tiempo por el material genético, hayan podido dar lugar a variaciones estables en los equipos enzimáticos que representarían pasos evolutivos en el metabolismo; éstos repercutirían en muy diversas características.

B) LA EVOLUCION BIOQUIMICA. DR. VICENTE VILLAR PALASÍ.— La bioquímica, como ciencia biológica, se ha hallado comprometida desde su mismo origen en la polémica evolucionista. Tanta o más importancia como pueda poseer el estudio de los vestigios y recapitulaciones anatómicos ha llegado a alcanzar el de los bioquímicos en el apasionante intento de reconstrucción de la historia de la vida sobre la tierra basándose en los vestigios de que cada organismo es portador.

Desprovistos actualmente los estudios evolutivos de gran parte de las implicaciones de que los recargó el apasionamiento de su primera época, ha cobrado un carácter sumamente científico la investigación minuciosa de las huellas de la evolución a través de los constituyentes bioquímicos y de los sistemas dinámicos en que se integran. La paleontología bioquímica trata de fechar la aparición de cada tipo primordial de constituyente o de catalizador, a través de las inferencias que permite realizar su dispersión, dependencias con respecto a otros, posibilidades de síntesis en períodos remotos, y otros casos parecidos.

Se discutieron en esta ponencia, a título de ejemplo, las subordinaciones, en orden o la aparición, de algunos sistemas bioquímicos, tales como la fotosíntesis o la fijación de nitrógeno; se pasó luego a examinar el valor que cabe dar en bioquímica al aumento de complejidad molecular como índice de progresión evolutiva. Se hizo resaltar el valor del estudio de las microevoluciones o cambios cuánticos en los constituyentes químicos de los sistemas vivos, se pasó revista a algunos de los problemas que plantea su investigación.

Para terminar se hizo hincapié en la directa correlación existente entre la aparición de variaciones evolutivas y la ganancia o pérdida de catalizadores, que a través de la relación «un gene - un enzima», se considera como la clave de la evolución.

III. PALEONTOLOGIA Y EVOLUCION. A) PROF. BERMUDO MELÉN-DEZ.—La teoría evolucionista pretende concretamente que en el curso del tiempo y a través de sucesivas generaciones, por diversas causas, los seres vivos van cambiando sus características morfológicas, anatómicas y fisiológicas, de forma que, entre los individuos de dos generaciones sucesivas o distanciadas, siempre existen algunas diferencias, las cuales, acumulándose en el transcurso del tiempo, llegan a originar una cierta transformación o *evolución* de los caracteres específicos. Esta forma de proceder no excluye la posibilidad de cambios bruscos o *saltaciones*, de diversa amplitud, que pueden acelerar el proceso evolutivo. De una u otra forma, al cabo de cierto tiempo (téngase en cuenta que la unidad temporal para medir estos procesos evolutivos debe ser el millón de años), los organismos presentan ya caracteres específicos netamente distintos a sus antecesores.

La Paleontología, mediante el estudio e interpretación de los fósiles, nos demuestra que esta variación de los seres vivos en el tiempo es una realidad perfectamente tangible, que no se puede poner en duda, y que se puede considerar como plenamente *demostrada*.

La única forma de armonizar esta variación temporal de caracteres de los seres vivos con la continuidad de los procesos vitales, que constituye la ley básica de la Biología, es la *evolución de los seres vivos*.

Todos los datos paleontológicos que actualmente tenemos, obtenidos del estudio de los fósiles y de los seres vivos actuales, son abiertamente favorables a esta hipótesis; ninguno es abiertamente contrario y, en todo caso, siempre se puede explicar razonablemente dentro de la hipótesis evolucionista, mientras que la hipótesis contraria (fijista), no puede explicar ninguno de los hechos sacados a luz por la Paleontología, y, en consecuencia, debe ser abandonada por anticientífica.

La *Filogenia*, es la parte de la Paleontología que investiga la sucesión en el tiempo de los seres vivos, estableciendo series evolutivas de fósiles, esca-

lonados en el tiempo, y buscando los «eslabones intermedios» de esa evolución entre seres vivos distantes, temporal y morfológicamente. Son innumerables las series de este tipo, o filogenias parciales, establecidas con toda garantía en los grupos biológicos, con abundante material fósil. Poco a poco, se van encontrando las formas intermedias correspondientes a estos «eslabones», y, en consecuencia, se van estableciendo las correspondientes filogenias, que se representan en forma de árboles genealógicos. Aunque aún desconocemos muchos detalles de tales filogenias, los cuales poco a poco se van aclarando al compás de nuevos descubrimientos paleontológicos, puede decirse que ya poseemos las líneas generales del proceso evolutivo de todos los grupos biológicos.

Actualmente, el conjunto de los seres vivos y fósiles toma ya el aspecto de un inmenso «árbol genealógico», ramificado hasta el infinito, en el que cada animal, cada vegetal, cada fósil, tienen ya su sitio, y también lo tienen previsto los que poco a poco se van descubriendo. Es como un enorme *puzzle* del que ya tenemos innumerables piezas, y que, más o menos, nos permite suponer cómo serán las que aún faltan; y cuando se encuentra una nueva, resulta ser precisamente como se había previsto, y viene a ocupar exactamente el sitio a ella reservado.

Otras pruebas paleontológicas de la evolución se refieren a la presencia de órganos residuales en determinados animales, actuales o fósiles, que estaban perfectamente desarrollados en sus antecesores filéticos, y cuyo proceso de reducción se puede seguir paso a paso en el tiempo; asimismo, el desarrollo y transformación de ciertos órganos, que están destinados a desempeñar una función nueva (*aletas* en los Vertebrados, adaptados secundariamente al medio acuático; *alas* en las Aves y Reptiles voladoras, etc.).

Son de excepcional importancia, las pruebas derivadas del estudio comparado de la distribución geográfica de los seres vivos actuales y de sus antecesores filéticos: diversificación de faunas separadas por barreras geográficas, endemismos, y demás.

La ley *biogenética* o de recapitulación, aún en un sentido restringido, nos proporciona una serie de argumentos altamente favorables al proceso evolutivo, en todos aquellos grupos biológicos en los que pueden estudiarse (en los fósiles) vestigios de su desarrollo (Ammonites, Coralarios, Foraminíferos, etcétera).

A la vista de tales hechos, el paleontólogo sólo puede emplear un lenguaje evolucionista; para él, el conjunto del mundo orgánico, situado en el espacio y en el tiempo, no tiene sentido, si se llegase a prescindir de la hipótesis evolucionista, que, de esta forma, al demostrarse de muchas maneras distintas, deja de ser hipótesis para transformarse en realidad.

Hasta aquí las palabras del docto profesor de la Universidad de Madrid, que hemos reproducido del mismo guión que se repartía antes de la ponencia.

No todos quedaron íntegramente conformes con sus afirmaciones. Se puso reparo al alcance que da a la ley biogenética. Se notó que muchas veces la sucesión de formas no puede fijarse con toda seguridad, dada la incierta clasificación de los niveles geológicos. El mismo ponente declaró que se limitaba a enumerar hechos concretos, cuyas últimas causas no pretendía abordar. Además, si tuviera que decidirse sobre el origen común de los vivientes, no era partidario de admitir una sola forma primordial.

B) ANALISIS BIOMETRICOS Y PALEONTOLOGIA. DR. MIGUEL CRUSAFONT.—El doctor Crusafont doctor del Museo Paleontológico de Sabadell, no pudo asistir personalmente a las Conversaciones de Poblet, por asistir durante aquellas fechas, en el extranjero, a un congreso científico; otro leyó su ponencia. En ella decía que se ha intentado «medir» el proceso evolutivo, reduciéndolo a fórmulas matemáticas y a índices biométricos, para establecer las velocidades de la evolución en Paleontología.

IV. MECANISMOS DE LA EVOLUCION BIOLOGICA Y SU ACTUACION EN EL HOMBRE. Ponentes: DR. ANTONIO PREVOSTI y DR. JOSÉ PONS.—En la primera parte de este trabajo se estudiaron la organización del material genético y los mecanismos que han determinado su diferenciación. Se atendió especialmente a su significado evolutivo. En la segunda parte se analizaron los factores que modelan el patrimonio hereditario de las poblaciones y dirigen, por tanto, las variaciones que experimentan las colectividades de seres vivos en el transcurso del tiempo.

A) ANTONIO PREVOSTI.—Habló de la *Organización y diferenciación del material hereditario*. Ofreció un sucinto estudio fundamental sobre genes y cromosomas. Señaló como propiedades características de ellos la estabilidad y la mutación, e hizo ver cómo se compaginan dos conceptos que pueden parecer contrarios. La acumulación de notas a través del tiempo puede llegar a un resultado tal que ya sea imposible una mezcla viable con dos unidades que primitivamente tuvieron un origen común. Habló especialmente de su mecanismo, describiendo el proceso de la meiosis, de la recombinación y del intercambio. Se fijó luego en los cambios numéricos y estructurales de los cromosomas. Hay cuatro formas definidas, según el siguiente cuadro:

<u>Mutación</u>		<u>Supresión</u>		<u>Repetición</u>		<u>Alteración</u>	
A	a	A	A	A	A	A	A
B	b	B	B	B	B	B	C
C	c	C	C	E	C	C	B
D	d	d	D	F	D	D	D
E	e	e	E			C	
F	f	f	F			D	

Finalmente apuntó la trascendencia biológica de estos principios.

B) JOSÉ PONS.—Trató de los *Factores de variación genética en las poblaciones y su actuación en la especie humana*. Fue un estudio concreto y completo de la variabilidad genética dentro de una población en que se dé la panmixia. Examinó los siguientes puntos: 1) La *mutación* se da en la proporción de uno dividido por 25.000 (1^{-5} , 1^{-6}), como aparece en el idiotismo aneurótico juvenil. 2) La *selección natural* puede ser favorable o no, total o no. Fija características favorables a un determinado ambiente, como la pigmentación en los negros. Puede fijar también caracteres no favorables, como pasa en la pleyotropía y la homeostasis. 3) La *deriva genética*, que es la va-

riación al azar de las características entre una generación y otra. 4) Los *cruzamientos consanguíneos*, como entre hermanos y primos, y los *matrimonios selectivos*, como altos con altos y bajos con bajos. Sólo en gran número afectan a la población. 5) *Las migraciones*, en las cuales se incorpora una población dentro de otra, en las que, si son iguales, nada pasa, pero si son diferentes, habrá cambios, más o menos marcados; y el *flujo genérico*, que se da cuando se extiende progresivamente el área de dispersión de un gene. 6) *La importancia del aislamiento*, en virtud del cual, si llega a originar esterilidad recíproca, se dice que son ya las poblaciones dos especies distintas.

V. PALEANTROPOLOGIA, HOMINIZACION, MONOGENISMO.

Ponentes: DR. SANTIAGO ALCOBÉ y DR. MIGUEL FUSTÉ.—Se expuso en primer lugar el origen histórico de los conocimientos paleoantropológicos y del evolucionismo, insistiéndose en el ambiente ideológico en que este último prosperó, con objeto de enjuiciar debidamente la actitud adoptada por los defensores e impugnadores del origen evolutivo del cuerpo humano.

A continuación se examinaron los hallazgos relativos a las formas humanas fósiles, considerándose no sólo las principales características de los tres grupos en que suelen clasificarse (Arcantropinos, Paleantropinos y Neantropinos), sino, además, los más importantes testimonios de su actividad cultural, ya que son éstos datos de importancia para juzgar de su verdadera condición humana.

Enfocóse después el problema del origen evolutivo del cuerpo humano, examinándose las características de las formas subhumanas más importantes, en relación con el problema de la hominización. Como resultado de la consideración global de los Homínidos fósiles se subrayó la paulatina plasmación de las características netamente específicas del soma humano, como son la postura erguida, la liberación de la mano de las funciones locomotoras y el considerable desarrollo cerebral. Ello contribuye a afianzar la idea de que, incluso en el cuerpo, el hombre lleva impreso el sello de su peculiar naturaleza espiritual. Se estableció asimismo cómo, desde el punto de vista científico natural, parece justificada la progresiva evolución del organismo humano.

Finalmente se consideró la probabilidad de la derivación del tronco humano a partir de una sola pareja (*monogenismo*), en relación con el desarrollo monofilético del mismo.

VI. LA CONCEPCION EVOLUTIVA DEL MUNDO Y LA TESIS DE LA FILOSOFIA CATOLICA. A) Ponente: P. EMILIANO DE AGUIRRE S. I.—Un artículo, publicado recientemente en la prensa diaria inglesa por el eminente biólogo Sir J. Huxley, vuelve a poner de actualidad la cuestión de incompatibilidad entre teoría evolutiva y pensamiento cristiano.

En esta ponencia se examinaron las posibilidades de conflicto. Por lo que toca a la noción de *especie*, y las distintas propiedades que le atribuyen metafísicos y naturalistas, no debe existir conflicto, pues el mismo término es usado en ambas disciplinas en un sentido radicalmente diferente. Es a la ciencia natural a quien toca definir el contenido conceptual del término que emplea, y el valor que éste tiene, según los modernos descubrimientos, es el mismo que le atribuyó la teoría darwiniana de la descendencia: sólo relativo y «accidental», como en términos escolásticos lo había formulado hipotéticamente el P. José de Acosta (1590).

Así, la evolución de las especies, la teoría del origen evolutivo de la vida y del hombre se oponen a la *creación inmediata*, por acto «terminativamente» distinto, de las especies, la vida orgánica, el hombre. Pero de ninguna manera contradice a la tesis católica de la *creación en general*, ni de la *creación del alma humana*, ni es incompatible con todo hilemorfismo (aunque éste no se considera probado con certeza) biológico o con la teoría de la *educación*, tampoco ofrece la menor dificultad a las tesis de la *conservación* y el *concurso*, y, por último, el origen evolutivo entre seres que presenten un umbral metafísico naturalmente infranqueable encaja siempre en una teoría de causalidad *instrumental*.

El concepto de *generación* es análogo y los nuevos conocimientos biológicos piden una revisión de la noción aristotélica.

Por último, la explicación evolutiva del mundo biológico nada dice *en contra de los atributos divinos* de nuestra teología y teodicea, y es perfectamente compatible con la idea de la *contingencia* del universo. De ella no se desprende nada contra una filosofía teísta.

B) El P. JOSÉ SAGÜÉS, S. I., estudió el evolucionismo a la luz de la revelación y el magisterio: *Aspecto teológico en el origen del hombre*.

Después de mostrar que la sola razón natural (o sea sin revelación) no puede llegar a probar *con certeza* el modo de los orígenes del cuerpo de Adán, por tratarse de un hecho histórico que con los datos científicos no se puede captar definitivamente, sobre todo si se tiene en cuenta la peculiar naturaleza del hombre, afirmó que la teología, mirando al Magisterio, a la Escritura y a la Tradición, no ve hoy por hoy elementos suficientes ni para admitir ni para negar *con certeza* que el hombre, sólo en *cuanto al cuerpo* (dado que su alma es creada de la nada) venga o no por evolución; pero que en cualquier hipótesis la filosofía y la teología cristiana exigen una intervención especial de Dios en el origen del cuerpo de Adán, sea acaso en su inmediata plasmación a partir de materia inorgánica, sea, si se supone eventualmente un origen trasformista, en el principio del fenómeno o en un momento ulterior de su proceso o en el mismo instante de la infusión del alma. A la vez acentuó fuertemente que tampoco las ciencias naturales han llegado en ese problema a resultados ciertos y definitivos, según lo ha repetido el Magisterio de la Iglesia, que tiene competencia para calibrar ese punto en la medida de su conexión con la revelación.

Del examen de las fuentes, y según las instrucciones del Magisterio, resumió así sus conclusiones:

a) Dado que el alma de Adán fue inmediatamente creada por Dios como las de los demás hombres, sólo puede haber discusión en cuanto al origen del cuerpo humano.

b) No se puede sostener que el cuerpo de Adán fue formado por evolución natural y espontánea de un bruto. Según la filosofía y la teoría cristiana hay que admitir que, aun en la hipótesis trasformista, Dios intervino con una acción especial en la formación del cuerpo de Adán, aunque no se pueda determinar la naturaleza del tal acción y si tuvo lugar al principio del proceso formativo o en su desarrollo o en su culminación por la infusión del alma.

c) Si el trasformismo natural y espontáneo (o sea sin acción especial divina) está de algún modo en pugna con el monogenismo, lo estará en la misma proporción con la revelación.

d) Admitidas esas conclusiones es libre la cuestión del trasformismo humano, en cuanto que no consta ya ser contra la revelación o sus necesarias conexiones.

e) Pero ese trasformismo es en todo caso una hipótesis de trabajo y no un hecho demostrado con resultados ciertos y definitivos sobre el origen del cuerpo de Adán.

f) El Magisterio de la Iglesia, no sólo no prohíbe la investigación de este problema, sino que exhorta positivamente a promoverla. Pero recomienda insistentemente cautela y moderación; pues es un problema no de mera competencia de las ciencias naturales, sino conectado íntimamente con la revelación sobre el origen y sobre la naturaleza del hombre.

g) Tal investigación exige plena seriedad y examen sereno de las razones en pro y en contra del trasformismo y por supuesto que sea hecha por autores competentes en ciencias teológicas y en ciencias naturales, según el estado actual de las humanas disciplinas y de la sagrada teología. Los cuales en todo momento habrán de estar dispuestos a aceptar sumisamente el juicio eventual de la Iglesia, que ha recibido de Cristo el encargo de interpretar auténticamente las Escrituras y defender los dogmas de la fe.

h) Por eso obran temerariamente los que proceden como si ya el trasformismo del cuerpo humano fuera un hecho cierto y probado, y como si nada hubiera en la revelación que pide la máxima cautela.

Así pues el teólogo, como mero teólogo, ante ese trasformismo, ni lo negará como ciertamente inadmisibles ni lo afirmará como una adquisición cierta.

* * *

Puntos de coincidencia.—En la sesión final se aprobaron estos puntos de coincidencia. Fueron admitidos por la inmensa mayoría. Es de advertir que no reflejan la marcha general de las Conversaciones sobre el Transformismo. En ellas, como habrá podido advertirse, se propugnaron posiciones mucho más avanzadas a favor de la evolución del hombre.

1. La evolución de los seres vivientes es una realidad. Actualmente son objeto de estudio su amplitud y sus causas.

2. En cuanto al origen de la vida, hay razones para admitir la formación abiogénica de sustancias orgánicas, que eventualmente habrían podido servir de sustrato para la aparición de la vida.

3. Entre los mecanismos, actualmente conocidos, que pueden haber participado en la producción de cambios evolutivos, se consideran los más significativos las modificaciones del material hereditario, como son la mutación y la recombinación, juntamente con los distintos mecanismos de la selección natural.

4. Razones científicas sugieren un origen por evolución del componente somático del hombre.

5. La ciencia antropológica nada encuentra que se oponga al monogenismo estricto.

6. Los datos ciertos de la filosofía cristiana no están en oposición con estas conclusiones de las ciencias naturales.

7. El Magisterio Eclesiástico, por una parte, nada ha dicho definitivo hasta hoy, que se oponga a las precedentes enunciaciones, y, por otra, al dejar la conveniente libertad de investigación al científico, anima a proseguir estos estudios.

CONCLUSIÓN

Es preciso terminar esas líneas informativas con una advertencia obvia. Por tratarse, en las Conversaciones de Poblet, de discutir cuestiones debatidas en el mundo de la ciencia universal y por tomar parte en ellas los más variados especialistas, se propusieron múltiples puntos de vista, más investigando que definiendo. Para valorar justamente cada una de las soluciones independientes, ha de tenerse presente que el juicio decisivo sobre esta cuestión depende de las verdades demostradas con absoluta certeza en cada una de las partes. Por ahora estamos bastante lejos de encontrarnos en estas condiciones necesarias.

Se anuncian para el año próximo las *III Conversaciones de Inleccuales de Poblet*, que se reunirán en el vetusto cenobio a mediados de septiembre, según el uso seguido desde las primeras. Parece que van a tratarse problemas relacionados con las primeras culturas humanas y la historia de las religiones. Si así fuera, se tendría una continuación seguida en la línea temática que se emprendió hace dos años. Sin embargo, no se sabrá nada con seguridad, hasta que aparezca el programa oficial, debidamente promulgado.

La Asociación Menéndez y Pelayo, que organiza estas Conversaciones, se ha apuntado un nuevo éxito. Deseamos que se publiquen, a no tardar, las Actas de estas reuniones de estudio, con el abundante material de las ponencias y de las discusiones.

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad de Teología

San Cugat del Vallés (Barcelona)